

PRESENTACIÓN

El volumen IV del *Cancionero popular de Burgos* contiene en sus páginas una amplia colección de canciones infantiles que por el número de documentos que abarca ocupa un lugar preferente entre los trabajos de recopilación que en nuestro país se han dedicado a recoger las canciones de los niños. Las 351 tonadas que hemos transcrito en este tercer tomo demuestran que una tradición que tuvo que ser mucho más rica hace unas cuantas décadas no ha desaparecido todavía de la memoria de las personas mayores, a las cuales ha ido dirigida preferentemente, aunque no exclusivamente por lo que se refiere a este tomo, la encuesta que ha sido la base de esta obra.

A pesar de que la provincia de Burgos se manifiesta a través de estas páginas como una tierra en la que ha estado vigente hasta hace muy pocos años la práctica del canto animando los juegos de las niñas y niños, es éste el primer trabajo de recopilación en el que esta tradición queda reflejada en una forma que se pueda calificar como sistemática y representativa. En los anteriores trabajos de recopilación de música popular tradicional de Burgos que hemos comentado ampliamente en el capítulo IV del estudio introductorio que precede al primer tomo de este cancionero son muy escasos los documentos relacionados con el cancionero infantil.

Que Federico Olmeda no se preocupase especialmente de recoger las tonadas de los niños no es nada extraño, ni merma en absoluto su merecido renombre. Aunque su cancionero tiene un gran valor documental por el número y la diversidad del material que contiene, no entraba en sus objetivos ni en su plan de trabajo recoger la tradición musical en todas sus manifestaciones, sino presentar un material musical que testimoniasse la singularidad de la tradición de las tierras de Burgos, y aun la misma existencia de esa tradición. Por ello los temas infantiles son casi liminares y no aparecen más de media docena en su obra.

Sí dedicó cierta atención a este género Antonio José, que recogió en su cancionero de Burgos cerca de una treintena de tonadas infantiles, hecho que demuestra la fina sensibilidad del músico, a cuya percepción no escapó la belleza y el interés de lo que cantan los niños. También aparece un breve pero interesantísimo repertorio de tonadas de rueda o corro en la obra que Abdón de Juan dedica a Hacinas, su pueblo natal.

Pero aunque muy breve y fragmentario, este conjunto de tonadas y algunas otras muestras que habían recogido los mismos componentes de colectivo que realizó la recopilación de este cancionero ya demostraba que merecía la pena abordar la recopilación del cancionero infantil de las tierras de Burgos, dentro del planteamiento general de esta obra.

Este cuarto volumen del *Cancionero popular de Burgos* es el resultado de ese intento, y el número y la calidad de las tonadas recogidas demuestra que no fue vano, y que el fruto ha sido abundante y representativo. Que también pueda ser útil, depende del uso que de él se haga posteriormente. Si en esta página introductoria nos hacemos la misma pregunta que nos venimos haciendo en los anteriores, acerca de la utilidad de recoger testimonios musicales del pasado de un pueblo, la respuesta será la misma. Porque para nosotros es evidente, en contra de ciertas opiniones hoy en boga, el valor múltiple que tienen estos testimonios, que no hay por qué volver a demostrar aquí. Recoger hoy las canciones que antaño cantaban los niños, y que todavía no han olvidado por completo los de hoy tiene, pues, el mismo sentido y la misma justificación que ya hemos dejado clara repetidas veces en los volúmenes anteriores.

Pero en el caso de las canciones de los niños hay un motivo sobreañadido. Porque así como es muy difícil, por no decir imposible, que cobren nueva vida las canciones de los adultos que ya murieron donde se venían escuchando desde siglos atrás, no ocurre así completamente con las que cantaban los niños. Es seguro que por la fuerza del cambio de las costumbres y formas de vida los niños no van a cantar las mismas canciones que en su niñez cantaron sus padres y abuelos, ni tampoco van a cantar en los mismos tiempos y lugares donde antes las cantaban. Pero también es claro que en el repertorio infantil, en los elementos musicales que lo conforman, se encierran una serie de valores musicales perennes e imperecederos, porque han surgido de la experiencia cantora de muchas generaciones. Y esos valores musicales, una vez detectados, aprehendidos y estudiados, pueden ser un modelo creativo para muchas personas que hoy se dedican a iniciar a los niños, primero en la práctica de la música, y después también en el aprendizaje del lenguaje musical que les permita disfrutar de la música como aficionados o como profesionales.

Esperamos, pues, que este tomo contenga a la vez recuerdos de un pasado que ya casi es pura historia, excepto en la memoria de quienes todavía recuerdan estas canciones y las han cantado para que queden en estas páginas, y lecciones de buen hacer musical que sean válidas para quienes se alistan al empeño de conseguir que los niños de hoy también canten, a pesar de las incesantes influencias que reciben para que sólo sean oyentes y compradores de lo que otros, payasos o listillos, o a la vez ambas cosas, les están metiendo por los oídos y ojos.

MIGUEL MANZANO ALONSO